

Este rito va destinado a aquellas personas que, por vocación y dedicación especial, se ocupan en las comunidades cristianas de la acción caritativa social en pro de los necesitados. No sólo para el equipo de Cáritas, también visitadores de enfermos, Manos Unidas, atención a inmigrantes, Conferencias San Vicente, vocales de caridad de las cofradías,...Todas aquellas personas que, en nombre de la comunidad, hagan visible la acción de la Iglesia por los más vulnerables.

Tras la homilía, el celebrante o la persona que el designe introduce el rito, con estas palabras u otras semejantes:

El Mensaje del papa Francisco con ocasión de la IV Jornada Mundial de los Pobres lleva como lema **«Tiende tu mano al pobre»** (cf. Si 7, 32). En medio de una crisis sanitaria mundial que está sembrando dolor, desolación e incertidumbre en todas las dimensiones de nuestra vida, el papa Francisco nos recuerda la esencia del Evangelio, esa relación estrecha e inseparable entre la oración y la relación con Dios, y la solidaridad con los pobres, con las personas que sufren la carencia de bienes, de oportunidades, de derechos. El encuentro con una persona en condición de pobreza siempre nos provoca e interroga, cuestiona nuestro estilo de vida y el suyo, y no nos deja indiferentes. Francisco invita a la comunidad cristiana a comprometer la vida y a involucrarse en la experiencia de compartir y acompañar, de la generosidad y del cuidado.

El celebrante dispone a los que se presentan a recibir la bendición, con estas palabras u otras semejantes:

Queridos hermanos y hermanas:

El servicio a los más necesitados está en la esencia de la misión de todos los discípulos de Jesucristo, Tomar conciencia como comunidad cristiana de la importancia de tender manos y realizar gestos concretos en favor de las personas más pobres y vulnerables, como forma de responder al mensaje del Evangelio de Jesús: el Amor que se entrega en el compartir y en el servicio. Pero vosotros, al trabajar como miembros del grupo de Cáritas, en la visita a enfermos, en Manos Unidas,...en nuestra parroquia de N..... Vosotros vais a prestar una valiosísima colaboración a la misión caritativa y social de la Iglesia y, en consecuencia, vais a trabajar en nombre de toda la comunidad

parroquial, mostrando a todos los hombres los caminos del amor cristiano y de la fraternidad universal.

Este año el Plan Diocesano de Pastoral os pide que “Fomentemos la Caridad”. Animando a todos a realizar acciones que reflejen el gesto de tender manos como signo de proximidad, de solidaridad y de amor, como forma de contagiar esperanza a todas las personas de nuestra sociedad.

El celebrante, con las manos extendidas, añade:

Oh Dios, que derramas en nuestros corazones el don de la caridad, por el Espíritu Santo,
bendice a estos hermanos nuestros,
para que, practicando las obras de caridad, misericordia
y justicia social,
hagan presente el Evangelio y sean testigos de la Iglesia
samaritana en el mundo,
como un sacramento de comunión y esperanza.
R. Amén.

Luego los miembros del grupo se acercan uno a uno al celebrante, el cual le entrega la oración del Voluntario de Cáritas u otro signo que se estime oportuno:

Recibe este signo del amor de Cristo Servidor,
implora siempre su ayuda,
y sirve a los pobres como él nos sirvió.

El ministro de la caridad responde:

Amén.

Recibe la “Oración del Voluntario de Cáritas” o el signo que se estime y vuelve a su lugar.

Sigue la plegaria común, en la cual se pide también por los miembros de grupo de Cáritas y por las personas a las que servirán en nombre de la comunidad parroquial.

ORACIÓN DEL VOLUNTARIO DE CÁRITAS

Quiero ser Padre, tus manos, tus ojos, tu corazón.

Mirar al otro como Tú le miras,
con una mirada rebotante de amor y de ternura.

Mirarme a mí, también,
desde esa plenitud con que Tú me amas,
me llamas y me envías.

Lo quiero hacer desde la experiencia del don recibido,
y con la gratuidad de la donación sencilla y cotidiana
al servicio de todos,
en especial de los más pobres.

Envíame, Señor,
y dame constancia, apertura y cercanía.
Enséñame a caminar
en los pies del que acompaño y me acompaña.
Ayúdame a multiplicar el pan y curar las heridas,
a no dejar de sonreír y de compartir la esperanza.
Quiero servir configurado contigo en tu diaconía.

Gracias por las huellas de ternura y compasión
que has dejado en mi vida.
En tu Palabra encuentro la Luz que me ilumina.
En la Oración el Agua que me fecunda y purifica.
En la Eucaristía el Pan que fortalece mi entrega, me da
Vida. En mi debilidad, Señor, encuentro tu fortaleza cada
día.

Amén.

BENDICIÓN DE AGENTES DE PASTORAL DE LA CARIDAD



“Tiende tu mano al pobre”

 **Caritas**
Diocesana de Jaén